





ispina y Derval.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Crispina y Derval,

ó

EL TESON.

DRAMA EN TRES ACTOS.

DE D. JOSE MARIA CAGIGAL DE LA
VEGA,

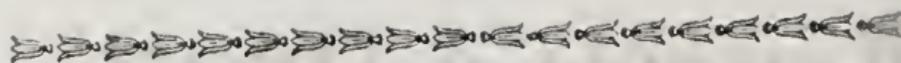
teniente coronel graduado del 2.^o. Regimiento de
de la Guardia Real de infantería.

BARCELONA.

IMPRESA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 43.

1833.



Personajes.

DERVAL, coronel de 34 años.

El capitán D. MARIANO, su primo, de 4

CRISPINA, dama joven.

GABRIELA, su amiga.

CECILIA, criada.

RAMON, asistente del Coronel.

La escena es en Cádiz. La acción de la pieza por la mañana, y concluye á la caída de la tarde.



Crispina y Derval.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

teatro representa una sala decente, con mesa ,
sillas , etc.

AMON, *cepillando el uniforme de su amo.*

Limpiemos la casaca de mi amo , por
quiere ponérsela hoy. El tiene muchas ;
pero esta es la favorita en razon de ha-
rse rota... por dos balazos. ¡ Bravo co-
mel ! Le sirvo con gusto. Toda la guer-
ra de la independenciamos hicimos juntos ;
si Dios me da vida , he de morir á su

lado. El genio, sí, lo que es el genio fuerte; pero tiene un gran corazón.. una entereza..... qué! regimiento con el mio, no lo hay: una ascua de oro tiene hecho. (*Pausa, y repara si viene guien.*) Los señores oficiales siempre con mi amo: á paseo... á la tertulia... á giras de campo..... ¡pero en tocando la mada no conoce ni á su madre! Es jefe muy entero: así habian de ser los... mas equivocan el camino... rigor y blandura... ya riñen mucho... ya no dicen nada... ¡Tapa boca (*Se lleva una mano á los labios con rapidez.*), señor Ramon que te ha encargado tu amo que no murmures! Mi Lucrecia tarda bastante: la cocinera que he conocido mas á la cuada: ¡manos como las tuyas..! Vaya para muger de un veterano como yo única. Sobre que está cortada para mi pero ella viene.

ESCENA II.

RAMON Y CECILIA.

CECILIA.

A Dios , Ramon mio.

RAMON.

La subordinacion gradual que debe ber de V. á mí exige rotundamente que hubiese venido mas pronto. Ven á mi amo , y no tendrémós tiempo de currir con tino militar el arduo emño de esta batalla matrimonial en que encuentro metido.

CECILIA.

¡ Siempre de tan buen humor ! ¡ Si no podido venir antes !

RAMON.

Eso es otra cosa. Yo creí con esta au- ncia que me ibas á armar una embos- da.

CECILIA.

Mira , Ramon , estoy frita de oir que

siempre me enamoras con términos de tu facultad ; de forma, que me quedo ayunas de cuanto me dices. Vamos , ¿ es emboscada ?

RAMON.

Tú no estás al alcance de mi táctica militar , y por lo mismo es imposible explicártelo ; pero te pondré *una similitud*.

CECILIA.

Vamos á ver la similitud.

RAMON.

Dias pasados , ¿ no vino Petrilla criada de ahí por bajo) á verte en la cocina ?

CECILIA.

Cierto.

RAMON.

Muy bien : y yo sin que tú lo supieras ¿ no estaba escondido en la alcoba inmediata ?

CECILIA.

Es mucha verdad.

RAMON.

Y tú , trabándote en conversacion

la no la decias... «Petra, estoy muerta por mi Ramon..... es un buen mozo,..... me quiere... trata de casarse conmigo, y daré el alma y la vida; porque estoy perretida, hecha una boba por él?»

CECILIA.

Así es.

RAMON.

¿Y qué sucedió entonces? Que yo salí del cuarto con una intencion decidida... enéptica... entusiasta... y...

CECILIA.

¿Eso es emboscada?

RAMON.

Eso.

CECILIA.

Pues por esta vez se malogró; porque me acuerdo que te pegué un badilazo, y te hice un chichote tan grande como puño.

RAMON.

A esto llamamos resistencia obstinada al enemigo: y me acuerdo bien que no por donde mi amo penetró la escara-

muza , y batiéndome por el flanco me colocó por media hora en una difícil posición , esto es , en el cepo de campaña.

CECILIA.

Oyés , ¿ y qué es el cepo de campaña?

RAMON.

Hallarse en una postura airosa.

CECILIA.

¿ Y cual es ?

RAMON.

Esta.

(*Se pone en cuclilla*)

CECILIA.

Harias una buena figura.

RAMON.

En ningun tapiz ví su dibujo , y por mismo dejo á los pintores que decida es elegante ó no ; pero en cuanto á pequeño voto , puedo decirte que no cómoda la tal figura. Cuando seas mioger y hagas alguna calaverada , haré la esperiencia para que te desengañes tí misma.

CECILIA.

¡ Zape... ! ¿ Pues que piensas trata

el rigor de las ordenanzas que te-
s? Jesus! Dios me libre; pues si di-
que por quítate allá esas pajas.....

RAMON.

Que disparate....! El que cumple, no
te porque temerlas. Yo te lceré las le-
penales, y verás que todas ellas están
ucidas, lo mismo que los mandamien-
de la ley de Dios, á dos cosas: á
ar á su rey, y á obedecer lo que man-
los gefes. ¿No te parece esto justo y
cillo de practicar?

CECILIA.

¿s verdad.

RAMON.

¿Pues ahora bien, la esposa del grana-
o Ramon Batallas no tiene que hacer
que ser muger de bien, y amar á su
ido. ¿Te costará esto trabajo?

CECILIA.

Ah, Ramon mio! Ya sabes que soy
a y que te requiero.

RAMON.

yo...; como estoy! *convertio* en unas

natas por ese cuerpecito hecho á to

CECILIA.

¡Que viva mi soldádo! (*Le da la mano*)

RAMON.

¡Viva mi maja!

CECILIA.

¡Salado...!

RAMON.

¡Pichon de buche...! si tienes la g
del mundo! y en esa boca... azucar
uela y clavo. Pero el amor hace que
da mi gravedad militar, aquella
fuerza que es menester en el grana

CECILIA.

Hombre, ¿qué te hice para esa fo
lidad?

RAMON.

¿Qué me has hecho....? ¿A que
(*paseándose con gravedad*) estamos
te? ¿Con qué contamos para esta bo

CECILIA.

Si son bastantes como unos c
pesos...

RAMON.

able V. claro : nada de timideces ;
y á darla razon de esta pregunta.
, es menester mas valor para casarse
para el asalto de una batería ó la
de una plaza. Ahora bien , para
ar las fortificaciones se emplea pólv-
, y demas *artefatos y preyetiles*.

CECILIA.

¿ qué son artefatos y preyetiles ?

RAMON.

o hay que interrumpirme, que *disier-*
ilitarmente. Pues como iba dicien-
siendo necesarias las bombas , gra-
as, balas y pólvora para tomar las
ades, para tomar una muger por
er propia , es preciso moneda con-
e..... dote..... ¿lo entiende V. ?

CECILIA.

en ; si ya te digo que tengo unos
s.

RAMON.

omo ! cuantos ?

CECILIA.

Cien duros : no tengo mas.

RAMON , *tendiéndole la palma de la mano*

A ver. Vengan.

CECILIA.

No... ahora no : despues que te ca
connmigo.

RAMON.

Ah! es verdad ; no me acordaba.

CECILIA.

Vaya , deja las bromas , y trata de
dir la licencia á tu amo el señor Coro

RAMON.

Sí , resalada : hoy mismo le meteré
memorial.

CECILIA.

Hombre ! meterle un memorial !

RAMON.

Sí , señora : así se dice militarmente
entre nosotros.

CECILIA.

¿ Pero no era mejor que se lo dijera
de boca á boca ?

RAMON.

Los decretos verbales no valen para nada. Él es opuesto al matrimonio, á lo que yo imagino; y será bueno cogerlo por la firma.

CECILIA.

Bien: hazlo como quieras, con tal que no olvides á tu Cecilia.

RAMON.

¿Yo olvidarte? ; Pues ya! primero me acordaria de la madrecita que me parió. Pero capitulo de otra cosa: ayer me olvidó un camarada... y hoy...

CECILIA.

Ya lo entiendo; me pides algun dinero, ¿no es verdad? Toma: ¿tienes bastante con dos pesetas?

RAMON.

Y sobra.

CECILIA.

¿Pero hombre, me admira que necesites dinero, cuando yo sé que siempre tienes en el bolsillo muchos pesos. ¿Será eso seria tuya... eh?

RAMON.

Mira : fuera de broma , ¿ ves este bolsillo ? es del amo , y siempre lo tengo yo y por lo mismo que hace confianza de mí y no me pide cuentas , debo serle fiel y no malgastarle el dinero. Es verdad que muchas veces me riñe porque no le pido y otras me da á manos llenas sin pedirlo de forma , que ya sabes soy el soldado *metrime* del regimiento.

CECILIA.

Porque eres un hombre tan de bien estoy muertecita por tí. Mas voy..... voy corriendo á casa de mis amas , que se las oeho y me esperan para hacerle chocolate. A Dios , Ramon mio.

RAMON.

A Dios , salero.

CECILIA.

¡ Qué es eso ! ¿ Me acompañas hasta puerta como hacen los señores ?

RAMON.

Algo se le pega á uno de vivir en ellos. A la paz de Jesus.

(17)

CECILIA.

alamerote...! (Vase.)

RAMON.

aya, que la estimo de veras. ¡ Sobre
estoy muertecito por sus pedazos!
contemplando el sitio por donde se retiró
Cecilia.)

ESCENA III.

RAMON Y DERVAL.

DERVAL, *aparte*.

embelesado á su modo con el amor,
¿ará que no lo he oido.

RAMON, *aparte*.

Ay Dios, que es mi amo! ¿ Si estaria
ndo nuestra conversacion?

DERVAL.

Qué es eso? ¿ Porque te cortas? Yo
quiero ver tímidos delante de mí mas
á los enemigos del Rey. Lo mismo
que tú : militar ; solo..... con mas
una al nacer.

RAMON.

Señor , marchaba Cecilia...

DERVAL.

Y bien !

RAMON.

Y decia...

DERVAL , *aparte.*

Pobrecillo ! Sé que eres un hon
de bien , un soldado valiente , y en a
na ocasion amigo mio...

RAMON.

Si V. S. lo dice por lo de Medell

DERVAL.

Vamos , ¿ necesitas de mí en este
tante ?

RAMON.

¡ Ah mi querido Coronel ! ¿ Quié
amará á V. S.

DERVAL.

Muchos no me aman.

RAMON.

Serán criminales.

DERVAL.

No entro en la cuestion : tal vez lo seré mas que ellos. Retírate , y mira que ca es.

RAMON , *sacando el reloj.*

Las ocho de la mañana.

DERVAL , *aparte.*

Aun el correo no ha llegado.

RAMON.

Manda V. S. otra cosa ?

DERVAL.

Solo te acuerdes te permito llevar re-
, pero no cadena.

RAMON , *ap. escondiendo los sellos.*

En todo está : ¡ voto va el descuido !..
e retiro ya ?

DERVAL.

ñ.

ESCENA IV.

DERVAL.

Oh amor ! tú me has hecho infeliz
a toda la vida ! Por una de tantas ca-

sualidades el Ministro de la guerra e
 amigo. A sus buenos oficios y á la
 dad de mi amado y augusto Monarca
 debo el distinguido empleo que ocu-
 en mi corta edad. Cierto es que tengo
 algunos servicios : treinta acciones de
 guerra , dos balazos , el valor que me
 honor , la casualidad de mi cuna , y
 ó cuatro accioncillas intrépidas ; pero
 primo Mariano aun es mas valiente,
 ¡ Mucho tarda ! Lo cité temprano y
 no viene. Estoy inquieto.... ¡ que
 muger mande tanto en el corazon de
 hombre ! ¡ Esta Crispina ! esta Crispina
 Ah!.. la naturaleza la habia formado
 mí ; pero mi justo teson la pierde , y
 todo.... la amo todavía.

ESCENA V.

DERVAL Y DON MARIANO.

DERVAL.

Mariano mio... ha rato que te
 raba.

MARIANO,

¿Que tal, mi querido primo?

DERVAL.

en.

MARIANO.

¿legó el correo?

DERVAL.

n no.

MARIANO.

¿mientras que llega, hablemos un rato.
¿supuesto que tu teson no cede?

DERVAL.

¿más!

MARIANO.

¿no hombre, me parece que ya es
o... que ya es justo....

DERVAL.

¿¿¿¿¿ nunca es justo sucumbir á una bajeza;
¿¿¿¿¿ a mi opinion lo es pedir perdon
¿¿¿¿¿ y está inocente.

MARIANO.

¿¿¿¿¿ ¿no con las damas.... cuando se trata
¿¿¿¿¿ de enojo amoroso únicamente.... en-
¿¿¿¿¿ de amantes....

DERVAL.

Entre dos amantes debè ceder primero el que no tiene razon, y á mí me así

MARIANO, *aparte.*

¡ Que teson tan terrible !

DERVAL.

Parece que te has quedado pensat

MARIANO.

No.... pero sabes que me interes suerte de Crispina, y deseaba vuestra conciliacion.

DERVAL.

Es imposible : la conozco ; el org manda en su corazon y en el mio. ¡ to acabo de manifestarte !

MARIANO.

Derval.... pero en el tuyo man piedad tambien.

DERVAL.

Nunca he querido hacer daño á n es cierto.

MARIANO.

Y !....

DERVAL.

ue ceda.

MARIANO , *aparte.*

Que teson !

ESCENA VI.

DERVAL, DON MARIANO Y RAMON.

RAMON.

ñor , las cartas particulares de V. S.
an de llegar , y son estas.

(Le entrega cuatro cartas.)

DERVAL.

en , retírate.

(Vase Ramon.)

ESCENA VII.

DERVAL Y DON MARIANO.

DERVAL.

i querido primo , ayúdame ; y cono-
esto lo que te amo y lo que me fio

(Le entrega dos.)

MARIANO.

Ya sabes que entre nosotros la confianza es de hermanos , á pesar que no somos que parientes. ¿ Te he vendido alguna vez ?

DERVAL.

He ! loco. Lee mis cartas , por si alguna interesante , á que hayamos contestar con premura.

MARIANO , *accion de tiempo* : los dos se
tan á leer.

Derval !...

DERVAL.

Qué ?

MARIANO.

Ya te he perdido.

DERVAL.

No creí que un militar perdiese la
cura tan pronto : yo te ví siempre con
las balas mas sereno , cuando la costu
bre y la preocupacion obligaba á
nos á bajar la cabeza saludándolas
respeto. Tú me encendias entonces
cigarros , burlándote de su pequ
¿ No te acuerdas ?

MARIANO.

Ah ! que entonces era la muerte la que
podia hacer daño ; y ahora es la au-
cencia !

DERVAL.

Y bien ! partiré. ¿ De quien es esa
ata ?

MARIANO.

Del Ministro.

DERVAL.

El de la Guerra ?

MARIANO.

Sí , mi querido Derval.

DERVAL.

Vamos , ¿ y qué dice ?

MARIANO.

Escucha....

DERVAL.

A qué esa emocion ? ¿ Ignoras que
y puede ser uno un hombre honrado ,
mañana no ? Me calumnian !... bien !...
no tengo las facultades de dar un bo-
n. á la fortuna ; y sé al mismo tiem-
que el único medio que le queda á un

hombre de bien para mirar sin sobresalto el giro de su rueda, es.... el ser virtuoso.

MARIANO.

Derval.... el Ministro te honra.

DERVAL.

Ah!... me habia equivocado.

MARIANO."

Escucha su carta : « Querido Derval además de la correspondencia que te remito oficialmente , y que te entrega con esta misma fecha el Capitan general de Cádiz (donde resides), no he podido menos de recordarte nuestro antiguo príncipe casi fraternal. El benigno Monarca deseoso siempre del acierto para amparar á sus dóciles y leales vasallos , reunió en junta particular á fin de elevar un regimiento de disciplina y confianza , para que pasase á la isla de Cuba. Como el tuyo es y será siempre el mejor yo juzgo mas á propósito (en mi conciencia), no pude menos de citárselo. Llena de regalías : ponte el bordado de brigadier , y da á tus virtuosos súbditos

grado que yo confirmo ; pues la piedra de nuestro buen Monarca quiere eserse siempre con los hijos que le sirven bien. La fragata Trafalgar anclada en este puerto , y los trasportes competentes , tienen ya la órden de mi campo el de Marina para admitiros á bordo , y ya puedes discurrir que nada os faltará. En cuanto á la preocupacion de la tropa , lo dejo á tu cuidado. Puedes disponer de los fondos del cuerpo como gustes , para dulcificar sus insensateces : pues sin duda se figuran que en esta isla de Cuba no sale el sol ni el satélite mas cercano de la tierra ; y hasta su engaño , me encarga el Rey que se destruya cuanto sea posible esta inofensiva ilusion. ¡ Tal es la inagotable piedra de sus entrañas de padre ! Le hice relacion de tus grandes servicios , mostrandole copia firmada de la hoja ; paró los ojos sobre ella.... y exclamó : (*Derval se retira á retirarse como distraido.*) *A un caballo tan valiente y tan fiel dile siempre : me pida , hasta agotar mi poder de esclavo.* » ¡ Qué es eso ! ¿ Te retirás sin es-

perar el final de la carta? ¡Que pro-
fes de valientes no querer oír el elogio
sus valentías!

DERVAL.

Yo no hice nada mas que haria cu-
quier otro español; y aun tú mismo
pienso que me has escedido.

MARIANO.

He! concluyamos la carta. Tú.... oy

DERVAL.

Continua.

MARIANO.

Dice así: «Juzga cuan grande seria
satisfaccion en aquel instante, al no
que podia favorecerte en cuanto quie-
pedir desde la Habana á tu amigo, e
etc.» Con que Derval.... ¡vamos á sep-
rarnos!

DERVAL.

¿Olvidas que el Monarca me neces-
en América, y mas que á mí al regimie-
to que he educado?

MARIANO.

Hombre, esto no es decir... pero si

no dejar arreglados tus asuntos con
spina.

DERVAL.

Este momento es bien decisivo ; y si
quiere , por mi parte todo está he-

MARIANO.

Pero cediendo tú primero ?

DERVAL.

¡ So no.

MARIANO , *aparte.*

Que carácter tan tenaz ! Derval ,
¿ darte que la saqué de pila... es mi
ada , tú mi amigo y pariente , y de-
esta reconciliacion.

DERVAL.

¿ Measo yo la aborrezco ?

MARIANO.

pero no la amas cuando no cedes.

DERVAL , *despues de una
a en que se debe quedar pensativo ,
a en voz alta.*

¡ amon ! Voy á darte una prueba de
to te equivocas.

ESCENA VIII.

DERVAL , DON MARIANO Y RAMON

RAMON.

¿ Mi coronel ?

DERVAL.

Papel.

RAMON.

Al momento.

(Va)

ESCENA IX.

DERVAL Y DON MARIANO.

MARIANO.

Derval , ¿ qué vas á escribir ?

DERVAL.

Un billete amoroso.

MARIANO , *aparte.*

Esto me dá esperanzas de un éxito
luz. ¿ Pero lo escribirás con un
dulce ?

DERVAL.

Haré todo lo que pueda en calidad de hombre , y de hombre amante.

MARIANO.

¡ Pero siempre ese lenguaje tuyo tan sostenido ! tan sostenido ! Si fuese con un tal nuestro , vaya ; ; pero con una dama ese teson ! es ridículo... ; Con una hermosa ! con una hermosa !

DERVAL.

Tú no has amado sino como militar ; o... (por mi suerte infeliz) amé como sible.

MARIANO.

Eh ! sentencias : todo esto vendrá á dar en daros el abrazo que honra á los osos...

DERVAL.

no verémos ; no lo sé... no lo sé... al punto de decirte esto.

MARIANO.

vaya , escribe el billete.

ESCENA X.

DERVAL, DON MARIANO Y RAMO
con recado de escribir.

DERVAL.

Ramon, marcha.

RAMON, *aparte.*

La *plana* de alguna batería va á sa
mi señor : no hay duda. (*Vas*

ESCENA XI.

DERVAL Y DON MARIANO.

DERVAL.

Oye... pero no : luego te lo le
Ya escribo.

MARIANO.

Mas ante todas cosas, ¿ cuando res
ves embarcarte ?

DERVAL.

Hoy mismo.

MARIANO , *aparte.*

Que carácter! ; Que situacion! ; Mariano hoy... ! Lo siento en el alma : y mirado , ¿por qué? porque ni uno otro quieren darse á partido. Pero eso es otra cosa : á mi ahijada le voy á poner las orejas calientes. Yo la voy á decir ; luego que le pinte la situacion á mi primo... vamos.. imposible ! ¿Se puede leer esa carta ?

DERVAL.

poco falta.

MARIANO , *aparte.*

me parece mentira... ; Tanto como me parece este hombre ! haber roto así... porque ? por una bagatela que luego se olvidará.

DERVAL.

todo es bastante.

MARIANO.

ya , veamos el parto del monte, que el bicho será un raton.

DERVAL.

vale esa carta , y léela tú en el ca-

MARIANO.

¿ Y porque no ahora ?

DERVAL.

No es tiempo.

MARIANO.

Bien , la guardaré , y espero de bondad...

DERVAL.

Nada esperes si no accede á lo que la propongo. ¡ Que empeño en que case !

MARIANO.

¡ Ah Derval ! Si tú amases á tu amada á tu primo , y aun á tu compañera , armas , cederias. Y sobre todo , exija lo que quieras , lo tendrás de ella : yo respondo por mi ahijada. ¿ Lo entiendes ?

DERVAL.

Muy poco exijo , y no lo conseguí.

MARIANO.

Ella te ama.

DERVAL.

Ah ! no Mariano , no vivas en esperanza. Si ella me amara...

MARIANO.

Sobre que respondo que sí.

DERVAL.

Tu sencillez , tu buen deseo te lo pierden : verás como tocas la evidencia mi razon.

MARIANO.

Hombre , aunque me ves ahora que oro con un estilo tan familiar , bien es que soy capaz de hacer una promesa. Te la pondré mas suave que un ante.

DERVAL.

A quien ? á Crispina ?

MARIANO.

A esa misma. Pero dejemos esto , y vamos á lo que importa. Ya sabes lo que es nuestro amigo el Ministro : creo que primero atender al servicio del Rey que al de Cupido. Voy á los pabellones de la puerta de tierra , á donde está tu regimiento , el mas lucido que hay en Cádiz , y me predispondré á la noticia.

DERVAL.

No es necesario.

MARIANO.

Pero en fin , ello... algo es menest decirles.

DERVAL.

Es verdad.

MARIANO.

¿ Pues qué les diré para que no se ap sadumbren ?

DERVAL.

Díles... que su coronel va con ellos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El teatro representa una sala adornada al gusto moderno.

CRISPINA Y GABRIELA.

GABRIELA.

¡Vamos, Crispina; sabes que entre nosotras es imposible engañarnos, y te reno tienes pizca de razon en este punto. El Coronel es un hombre amable, sensible... demasiado sensible, y parece que cedas.

CRISPINA.

Yo ceder! y tú me lo propones! y me lo dices! y tú abogas por él! ¡Cuidado! Si me amara, no buscaria esos malos pretextos para dejarme. Aunque sea a ra de la pena de perderle, no cederé.

GABRIELA.

Respóndeme, ¿ lo amas ? ¡ Qué es eso !
¿ Te has cortado ? Respóndeme dig
¿ lo amas ?

CRISPINA.

Yo.....

GABRIELA.

Vamos.

CRISPINA.

Yo.....

GABRIELA.

Vamos , dí.

CRISPINA.

Lo amaba.

GABRIELA.

Con que es decir que ya en la actualidad te es indiferente.

CRISPINA , *llevando el pañuelo á los ojos*
Derval !...

GABRIELA.

¡ Ay amiga ! esas lágrimas te han hecho traición á pesar tuyo , y publican que adoras aun.

CRISPINA.

Sí : es cierto que le tengo un ca

trañable ; pero que ceda él. Moriré
anunciando su nombre ; mas nunca,
Gabriela , creo que debería sucumbir....
Los fueros de muger (aunque seamos la
parte débil) deben pesar mucho en el co-
razon de un caballero ; y eso sí... ¡ Der-
val lo es ! No podrá abandonarme nunca.

ESCENA II.

CRISPINA, GABRIELA Y D. MARIANO.

MARIANO.

Tal vez antes que piensas , si no te
fueras á la razon.

CRISPINA.

Padrino mio... ¡ tanto de bueno por
usted ! ¿ Vió usted á Derval ?

MARIANO.

Sí señora ; he visto al hombre débil ,
e aun se humilla mas.... mas.... que
no creí ó sospeché de su carácter firme.
¡ Derval á usted , Gabrielita.

CRISPINA , *aparte*.

¡ Que tono ! Me ha infundido respeto.

GABRIELA.

Vamos, Crispina . oye con amor al que te sacó de pila.

CRISPINA , *acercándole una silla.*

Siéntese usted , Padrino.

MARIANO.

Estoy entristecido al ver tu obstinacion. Un Derval..... y cuando ! ¿ A que aspiras ? ¿ Piensas tú... Sí ! (lo repito) ¿ piensas tú hallar un Derval á cada instante ?

CRISPINA.

Yo estoy bien soltera.

MARIANO , *aparte.*

¡ Que orgullo ! Empiezo á creer que te voy a vo razon mi primo.

CRISPINA.

No se cause usted en persuadirme, Padrino : si él me busca , aquí me tiene pero yo nunca... eh ! imposible.

MARIANO.

Voy á descender hasta tí , para convencerte. Yo no soy Derval ; pero soy t

go. Yo que no estoy enamorado deber
er un juez recto por esta razon.

CRISPINA.

Qué exige Derval de mí ?

MARIANO.

or ahora nada. Gabrielita , el orgu
ta cegado á esta muchacha , y quiera
elo no se acuerde tarde de su equi
cion.

CRISPINA.

ya... Padrinito... proclamas de la
lad... arengas del señor Coronel. Si
que como él me ama , ha de venir
carme : lo he de ver de rodillas á
ies con sus tres galoncitos.

MARIANO.

serable!.. ; Cuanto te engañas!

CRISPINA.

o de mi Padrino aguantaria ese in-
y advierto... que mi paciencia no
re...

GABRIELA.

spina!...

MARIANO.

Dejadla. En fin , vamos á correr el
lo á este misterio , y olvideme ó desp
cieme despues esta orgullosa cabeza
tuve en la pila. Ya sabes que naeí ca
llero , y por lo mismo sé hacer distinc
entre la línea divisoria que separa
dama de tertulia , á una amante próxi
á ser conducida al pie del altar con
querido.

CRISPINA.

Como! Eso es decir.... Padrino
ruego penseis que tocais ya en mi ho

MARIANO.

Te equivocas , porque supondria
to herir tu estimacion como la mia

GABRIELA.

Crispina , ese carácter...

MARIANO.

- Es fuerte.

CRISPINA.

Ah! perdoue usted : no entendi

MARIANO.

Vuelvo á decir que no es lo mism

na de estrado , que la que podia ser
osa de Derval. Pero abreviemos : con
cillez , con docilidad , con despreo-
acion oye mis voces. ¿ Qué puede de-
el que te tuvo entre sus brazos cuan-
niña , mas que tu felicidad? ¿ Crees
que te digo ?

CRISPINA.

Sierto , que usted siempre me dió
abas del afecto mas desinteresado.

MARIANO.

ues bien : bajo este supuesto voy á
opilarle en un corto discurso las cau-
injustas , los yerros que por tu carác-
altanero has cometido con Derval.

CRISPINA.

Y cuales son ?

MARIANO.

Lo amas aun ?

CRISPINA.

uiere humillarme... y lo aborrezco.

MARIANO.

abriela... ¿ es esto verdad?

GABRIELA, *sonriendo.*

Poco antes no decia sino todo lo contrario : ya conoce usted...

MARIANO.

Vaya... disimúlese esta altanería , es tal de que no esceda sus límites. Jovencito Derval , sensible por naturaleza , vió gracias y no pudo menos que rendirse á una pasión amorosa. Quiso resistir al principio ; pero tú fuiste mas hermosa y seduciente á sus ojos , que la resistencia que oponia. Comunicó el secreto á su amiga y á mí ; ¡ y con cuantos estrechos no suplicaba el infeliz que predispusiéramos tu corazón para que pudiera ocupar un lugar en él ! ¡ Cuantas finezas hizo por ti !... ¡ Cuantas noches no lo escuchaste haciendo llorar su flauta y guitarra bajo estos mismos balcones silenciosos , por halagar tu afición á la música ! ¡ Cuantas veces no acompañó tu voz melosa , solo para merecer , si no el amor , al menos agradecimiento ! Si preguntabas de una flor estraña , él corría inquieto hasta ponerla en tu mano ; si c

invocase á las musas , te hacia los
os mas cadenciosos... sus obras mis-
las colocó á tus pies , en dedicatorias
namente sentidas. Claro es que un
ante tan fino y honesto , al cabo habia
blandar tu corazon... pues , ¿ de qué
nejas ? Me dirás que ahora ya no se
erda de tí... ¡ Oh quanto te engañas !
iensa y se complace aun con la ilu-
de tu sombra... besa honestamente
trato , y solo el punto de honor es
e le detiene para no venir á espirar
mor en tus brazos.

CRISPINA , *aparte.*

Ay Derval mio ! *(Con un acento
muy apasionado.)*

GABRIELA , *aparte.*

comovió fuertemente : ¡ caramba
la arenga del Capitancito !

MARIANO.

bien ! En casa de la Duquesa tu
a se dió un baile. Tu amante tierno.
oso y dulce te acompañó. Sin me-
ningun antecedente y por tu mero
cho , le ofrecias una contradanza ,

y luego bailabas con otro. Por espacio de diez rigodones toleró este desden , que ya era público entre las damas. Lo espiste hasta la befa de los demas, haciendo tu orgullo.... sí! tu orgullo..... que humiliase el suyo. Esto no obstante , era mas sublime que tú fuiste pequeño en aquel momento : todo lo perdor. Llegada la hora del ambigú, quiso desmar tus desdenes , haciéndote finezas que respondiste con la negativa ; y finalmente ni aun la palabra... Al cabo acordó que era Derval , y tuvo presentes los límites que separan la paciencia de la bajeza. Ahora bien , siendo evidentes ¡ qué digo!... (solo uno de estos hechos que lo fuera) ¿ hallas extraño que agude alguna demostracion cariñosa de parte? Si amas á Derval , si deseas besar tu mano con él... (*Con dulzura y entregándole la carta.*) mira, hija mia , lo poco que se contenta. Cuatro minutos te doy de término para deliberar tus solas. Vamos, Gabriela. (*Se levanta y retiran al fondo de la escena. El Capataz vuelve, y añade con cierto tono enfático*

se acaba de indicar en la oracion.) Cris-
a , yo te ruego consideres que en
carta quizá estará encerrada ó tu bo-
ó tu tardío arrepentimiento. (*Vase.*)

GABRIELA.

Amiga , yo porque te quiero aconsejo
nismo. Derval te idolatra ; le has en-
ado , y no obstante...

CRISPINA.

eré su carta. (*Con un tono serio y seco.*)

GABRIELA.

A Dios.

(*Vase.*)

ESCENA III.

CRISPINA.

Que secreto piadoso sentimiento abo-
por él en mi interior y en este ins-
te!... Ah! si no me amara , no daría
último paso... ; Me dijo unas cosas
dulces ! Entre ellas... bien me acuer-
« Crispina, señálame el camino de tu
azon , dime qué puedo ejecutar para
arlo , y verás á tu Derval no omitir
sificio alguno.»

Lágrimas!..... ¿porque os agolpa
ahora en mis ojos? Si esta carta exigies
de mí... Pero si me ama, ¿porque n
es generoso y cede?... ¡ Mas él podrá d
cir lo mismo! Valor, y abramos.

« Adorada mia : omito recordarte la
causas que hace un mes me tienen a
sente de tus lindos ojos, tu boca de el
vel, y tus hoyuelos en las mejillas qu
acostumbraba llamar en tiempos mas f
lices los sépulos de tu amigo.

Es pues indudable que yo te estimo
y que no tengo otro entretenimiento
otro anhelo, otro pensar, otra ansieda
que la de vivir y morir entre tus brazos.
Mi orgullo, que heriste mas de lo justo
necesita de cura : para esto poco tien
que hacer : *responde á mi carta*, y ven
verme al muelle á las cuatro, acompa
da de tu tutor y padrino, no menos q
de tu inseparable amiga Gabriela, y t
do queda olvidado. Pero si no lo hace
si te obstinas en no darme una prue
de afecto tan diminuta cual exijo, r
pierdes para siempre. Nada (herme
nia) padece tu decoro en ello... nac

nada decaes de mi estimacion si te desprecias á mi último deseo. Lejos de que me pongas pñeda yo deear... fue débil. Al contrario gritaré á tus plantas : ¡ fue heroína mi esposa ! A Dios... Ah ! no acabar : te ruego (si no ya por lo que quieres , por lo que me quisiste algarbez) que cedas.

cede pues , embeleso de mis sentidos que ante los eastos ojos de Dios pueprimirte en su seno = Derval. Pos : Suplico con todo el esfuerzo de orazon imagines (mediante el conoento que tienes de mi carácter firme) tu arrepentimiento seria tan inútil como el de aquel hombre que desesperado se tirase desde una alta torre , y eselase en el camino : ¡ quisiera volver al mismo paraje de donde me preeipité ! Pensalo bien ! Otra vez , tu mas fino amor = Derval. » (*Representa.*) ¡ Que ! el amor habla en ella primero que el orgullo. Con todo , esta posdata me responde... (*Vuelve á leer reflexionando con atencion.*) « que mi arrepentimiento es tan inútil como el de aquel hombre

que desesperado se tirase desde una torre , y exclamara en el camino : ¡ quisiera volver ahora al mismo paraje donde me precipité ! » (*Representa.*) B. trazado está el ataque que quiere hacer á mi resistencia : no lo extraño ; al campo militar... y por lo mismo , tampoco maravilla que sepa dirigir los fuegos en esta plaza ; pero la sabré defender de tiros. Voy á contestarle. (*Se pone á escribir.*) « Querido Derval : te amo , pero accedo á lo que pides. Tuya = Crispin Posdata : Si quieres ceder , aquí me tienes ; pero yo, nunca... y puntitos. » B. va : cerremos. Volvamos á recopilar carta : « Tambien dice que quiere morir y vivir entre mis brazos... (*Se va exclamando dulcemente y por grados hasta concluir.*) que no decaigo de su estimación si voy... que tengo una boca de clavos que me adornan unos hoyos las mejillas que son su sepulcro amoroso... » (*Representa.*) ¡ Ah dulces poetas ! ... como saber herir el corazon de una pobre muchacha Pero el mio es firme : aprendan de las muchacha las que no saben dominar

Derval : ó me buscas ó... (*Pausa.*)
e cuesta trabajo decirlo , porque al fin
adoro) ó me buscas , ó me pierdes.
drino ! Gabriela ! (*En voz alta.*)

ESCENA IV.

MARIANO, CRISPINA Y GABRIELA.

MARIANO.

Aquí venimos.

CRISPINA.

Los cuatro minutos aun no han pasa-
, y ya me decidí.

MARIANO.

Lo has reflexionado bien ?

CRISPINA.

Perfectamente.

MARIANO.

Luego en ese supuesto, habrás condes-
dido con la súplica de Derval ?

CRISPINA.

¡ Ahí teneis la contestacion. (*Le da la
a.*)

MARIANO.

¡Está cerrada!

CRISPINA.

Padrino , perdonadme que os la d
con oblea ; son asuntos de amantes , y.

MARIANO.

No me quejo de esto. Vaya... ponte e
disposicion de venir con nosotros , si
perjuicio de que le entreguemos esta es
quela.

CRISPINA.

Yo..!

MARIANO , *estremamente sorprendido.*

¿Luego has resuelto no acceder...
(*Aparte.*) ¡Oh desgraciado Derval!
me lo habias dicho..!

GABRIELA.

Crispina... una amiga te lo ruega.

CRISPINA.

No es mi amiga la que quiere obliga
me á que dé un paso tan abatido y h
millante.

MARIANO.

¿Sabes tú , jóven imprudente , la situ

de Derval en este momento? ¿Has
lo su carta?

CRISPINA.

Con atencion.

MARIANO.

¡Infeliz! ¿Sabes lo que quiere decir su
mo párrafo?

CRISPINA.

El último párrafo es un artificio in-
cioso para obligarme á ceder.

GABRIELA.

¡No, no, Crispina; que á mí me anuncia
razon...

CRISPINA.

El corazon no es profeta: lo es el en-
limiento.

MARIANO.

¡Hijada mia, yo pudiera decirte lo que
ifican los últimos acentos de Derval,
stos en el papel que por mi conducto
a dirigido; pero no puedo.

CRISPINA.

¿Yo soy muy curiosa... ¿Y porque?

MARIANO.

Porque me arrancó la palabra de honor de callar; y aunque sea á costa de dicha...

CRISPINA, *algo asustada.*

Padrino ! es la primera vez que siento el miedo de perder á Derval... decidme ¿qué significa su posdata? pronto, decímelo...no me tengais en esta ansiedad.

MARIANO.

¿Ves como eres una muchacha? Un militar que da su palabra de honor pierde la vida antes que faltar á ella. A mi peso no puedo decírtelo : pero hija mia..... crié... te tuve entre mis brazos... y ahora la circunstancia de padrino (s ofensa del pudor) me autoriza para s plicarte estrechada en mi seno que c das. Es todo lo mas que puedo revelar en este arcano..... ¿Llorais, Gabriela.. Ayudarme á reducirla.

GABRIELA.

Mi bien , mi tierna amiga... ¿te entenes? Esas lágrimas me dicen que ve

á ver á tu Derval... á tu esposo... á
migo.

MARIANO.

descendiendo de mi carácter militar,
un del de padre... mírame á tus pies...
e, hija mia, y guarda estas palabras
salen del fondo de mi corazón:
tro de seis horas... ya no es tiempo;
re tu obstinacion y los cortos instan-
que te permite Derval, hay muchos
os..... Crispina.....! Crispina! da la
no de esposa á Derval, y pueda yo
os felices..... y morir, y abrazar vues-
cenizas y las de vuestros hijos en
mismo sepulcro...

CRISPINA.

levantad, Padrino mio..... ¡Ay ami-
(*Reclinándose en sus brazos.*)

MARIANO.

Qué resuelves en fin?

GABRIELA.

Cede, Crispina.

MARIANO.

Pupila de mi amor, hija del alma.....

GABRIELA.

Hermana... ¿no te rindes aun? Un vano respeto, un falso orgullo..... ¿pueden en tí mas que nuestras ardientes supplicas? Cede á una cosa tan pequeña.

CRISPINA.

Yo.....

GABRIELA.

Vamos... ¿vendrás?

MARIANO.

¿No nos darás este gusto?

CRISPINA.

Si mi honor no se opusiera.....

MARIANO.

Tu honor? Lo salvo yo, dueño mio.

GABRIELA.

Vamos, Crispina.

CRISPINA.

¡Qué diria mi sexo!

MARIANO.

Tu sexo nos daria la razon.

GABRIELA.

Cede.

CRISPINA.

No debo.

MARIANO.

Por mi amor...

GABRIELA.

Por mí...

MARIANO.

Nada se opone...

GABRIELA.

Derval te idolatra...

MARIANO.

tu tutor y padrino lo quiere... y tal
ya tardamos... tal vez no es tiempo.

CRISPINA, *muy asustada.*

¿Pues qué!.. Derval...!

MARIANO.

Nada pensemos ahora sino en partir.

CRISPINA.

¿Aun me quiere?

MARIANO.

... , pupila mía , aun te ama... daría
la vida por tí. Su deber , su imposibili-
dad , las ofensas que le hiciste , son las

que le privan á él venir á este sitio : yo lo sé... él te buscaría...

CRISPINA.

Derval... ?

MARIANO.

El viniera á verte ; pero es tal su situación , que aun cediendo no le es posible Ea, hija mia, repito... en la orilla del mar te espera. (*Le hace señas de invitacion Gabriela sin que lo advierta Crispina como dándola á entender que lo ayude convencerla.*)

GABRIELA.

Un amante cariñoso...

MARIANO.

Un amigo...

GABRIELA.

Un esposo...

MARIANO.

El que hará tu felicidad...

GABRIELA.

El que hará tu dicha...

MARIANO.

El que tiene la vida por pesada sin tí

(59)

GABRIELA.

...eda tu teson...

MARIANO.

...ede Crispina... ya tarda tu respuesta.

CRISPINA.

...Lo amo !...

MARIANO.

...Qué vas á decir ?

CRISPINA , *con entereza y dignidad.*

...ue en esa carta va mi contesta-
... (*Vase.*)

ESCENA V.

DON MARIANO Y GABRIELA.

MARIANO.

...nfeliz ! Si amaste á Derval , dentro
...oco conocerás quien es , y lo inútil
...us gemidos. ¡ Gabriela , mi amada
...ga ! ¡ Crispina perdió á Derval !

GABRIELA.

...al vez él...

MARIANO.

Ah ! no es posible : conozco su carácter , su valor personal , y mi desdicha. Antes moriria que sucumbir á una baja , é infelizmente ha creido que su estimacion cediendo... (*Vase.*)

ESCENA VI.

GABRIELA.

¡ Cuanto siento que Crispina no ha sucumbido ! Estimo al Coronel, como un hombre de los mas amables que conozco en sociedad. ¡ Pero aquí hay misterio ; Yo no puedo penetrarlo ! ¿ Qué iria hacer Crispina en su retirada ? Llamada parece lo mas cuerdo. Crispina ! Crispina !

ESCENA VII.

CRISPINA Y GABRIELA.

CRISPINA.

¿ Qué quieres ?

GABRIELA.

ero muger... ¿porque nos has dejado
ese desden casi grosero , y mucho
con tu Gabriela ?

CRISPINA.

órdoname ; porque fue tan fuerte el
que de mi Padrino y el tuyo , que creí
si no me retiraba.

GABRIELA.

mos , ya estás comprendida , y no
oy por quejosa.

CRISPINA.

es tú todo el aparato serio de mi
ino , la carta del Coronel , y tus eter-
consejos de que ceda ? ¿ Pues en qué
viene á concluir todo ello ? En que
ronelito, viendo que no le valen sus
, pasa recado con mucha urbaní-
. entra en mi gabinete con los oji-
umildes... me saluda ; y luego que
os solos..... suspira. Yo me hago
mal ; pero como sin pensarlo , le
o una mirada de aquellas que sabes
e lanzar tu amiga. Se alarma enton-
el mismo modo que si escuchase un

cañonazo del enemigo... me da un caramelito con timidez, ó alguna otra chuchería... Yo la pongo sobre la mesa, la arrojo en la alfombra: y él entonces colocando bonitamente un pañuelo á mis pies, hinca una rodilla, me toma honestamente la mano, y ... (me parece que lo escucho) dice de esta suerte: «Basta Crispina: vuélveme á tu gracia, pues me ves humillado.»

Yo entonces le hago un favorcillo como es razon. Lo convidó al té ó al ceno para el jardin, donde pueda oír los dulces y melosos sonos de su guitarra y su flauta, que ambos instrumentos tocaba.

He! ¿lo has entendido? En esto vendrá á parar todo ese pomposo estruendo de esas amenazas de mi Padrino, y esa cañonada de mi Derval.

GABRIELA.

Pues, Crispina, á mí me parece que equivocas: Derval tiene fama de hombre de teson; y su escuela (que no he visto pero cuya sustancia me esplicó allá dentro don Mariano)... es muy terrible.

CRISPINA.

Que locura ! Pues no faltaba mas que hombre del talento de mi amante supiera mentir bien con la pluma. Yo yo lo conozco, Gabriela; me ama, y que se ama... cuesta mucho el abandonar.

GABRIELA.

No hables tan firme... mira que Der-

CRISPINA.

Es mi amante : no tengo que temer.

GABRIELA.

Mira que dicen cuantos le conocen, que formando una resolucion...

CRISPINA.

Él será en cuanto á batir al enemigo ; yo en cuanto á su Crispina , no tiene resolucion que la de quererla.

GABRIELA.

Mira que es hombre , y que ellos son demonio.

CRISPINA.

No tanto como lo ponderamos nosotras : no es hombre , es un ángel.

GABRIELA.

Mira... que no sé donde he oido que el amante sufre veinte , y no veinte y una.

CRISPINA.

Yo no he cansado su tolerancia.

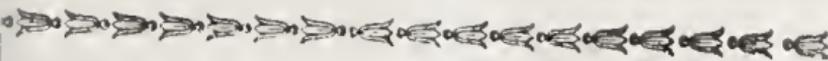
GABRIELA.

Mira que quizá sí.

CRISPINA.

Gabriela mia , ya es hora de comer vamos á hacer por la vida... y al fin... tú misma te vas á desengañar cual de los dos ha acertado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

o representa el mar y su playa. A medio de escena un árbol de bulto, y una pie-su pie, donde aparece sentado Derval en ctitud triste y pensativa.

DERVAL.

es el momento decisivo : ó me on los dulces lazos de himeneo , ó al sepulcro sin hijos... sin espo- a una compañera.

oína ! que grato sería para mí el lieses ! (*Llevando el pañuelo á los* las no lo espero. ¡ Que vergüen- Lágrimas, Derval! No debo aver- ne: vertidas por una beldad, hon- ue es capaz de derramarlas.

ías , nací español , y veo... (*M* istemente á su alrededor.) pe

última vez á mi patria. Justa es esta
 ce emocion : ella habla con voz de fu
 á un corazon que jamás albergó los
 menes.

Mis soldados ya están á bordo :
 uno solo ha querido abandonarme !
levanta dirigiéndose á la orilla del m
y declama con esfuerzo y energía.)
 hijos míos ! hijos de los honrados
 dres de Castilla ! no quedais huérf
 viviendo yo... En los peligros vuestro
 ronel será el primero , y en la pa
 guardará justicia , puesto que sois
 turas de Dios y del Rey.

Tambien alguno de vosotros am
 tambien entre vosotros habrá quien
 en ese buque la ausencia de su tierna
 rida , y habrá dicho con Derval : «E
 narca necesita del esfuerzo de sus b
 Españoles de la otra parte de los ma
 Vamos á servirlo , y basta.» (*Se sier*

Me tranquilizaré : saquemos su re
 ¡ Ella es !... ¡ y cuan hermosa !... ¡
 embeleso ! estas facciones tan lindas
 drán ser... podrán ser capaces...
 ojos que representan candor y d

cultarán detrás de sus pupilas una alma
anera? ¡ Que diestro fue el pintor que
bió esta sonrisa!.... este hechizo que
belesa! No parece sino que mudamen-
me responde y dice : «¡Crispina te
a todavía!» Sin embargo, es una pin-
a... Son unas cuantas líneas hechas
colores combinados.

ESCENA II.

RAVAL, CECILIA Y RAMON, *al paño:*
traerá puesta la cartuchera, gorra, mochila
y fusil.

RAMON, *deteniendo á Cecilia.*

o señora, no puede V. ir conmigo
este momento. Espérese ahí hasta que
lamen.

CECILIA.

ero hombre... ¿porque no puedo ir
r al Coronel con mi marido?

RAMON.

odavía no lo soy, y aunque lo fuera...

estoy sobre las armas... de faccion... lo
dicho : estése V. quieta hasta segunda ór-
den. (*Se adelanta hasta el Coronel, y pone
el arma al hombro con soltura y aire. De-
berá venir con ella al brazo.*) ¡Mi Co-
ronel!

DERVAL.

Ola, Ramon, ¿cobraste las letras?

RAMON.

Sí señor, en la mochila viene el d
nero, y en oro.

DERVAL.

Bien, ¿y qué traes de bueno?

RAMON.

¿Puedo tener la honra de presentar
V. S. la que tuvo á bien concederme p
esposa?

DERVAL.

Sí Ramon, dí que llegue. (*Pone el ar
al brazo y da media vuelta.*)

RAMON.

Tengo la *consinia* para permitir el pa

DERVAL, *aparte.*

Me embelesa su formalidad militar

stosa. Es el granadero mas valiente regimiento, y tambien el mas fiel y arado de cuantos hombres he conoei- de su clase.

CECILIA.

¿o señor... doy á su mereed...

RAMON, *al acercarse vuelve á poner el arma al hombro.*

V. S. !

CECILIA.

Digo á V. S. tantas graeias por haber- concedido á mi Ramon.

DERVAL.

Éjala, hombre, que hable como quie- ella no sabe nuestras ordenanzas; y otra parte, el tratamiento mas ho- fico que me puede lisonjear, es el que e su corazon agradecido. ¿Cuanto de dote?

CECILIA.

y señor..! yo quisiera traerle lo me- cuatro mil reales; pero no tengo mas cien duros.

DERVAL.

Ramon trae en la moehila quinientos

pesos en oro , y ya son tuyos ; que con este objeto se los hice cobrar.

RAMON.

No lo consiento.

DERVAL.

Ramon... la subordinacion...

RAMON.

Por esa callo.

CECILIA.

Ah señor!... dejar que á los pies de su merced...

RAMON.

De V. S.! (*Aparte.*) ; Que no he de poder meterle la ordenanza en la cabeza á este demonio de muger !

DERVAL.

Alza, inocente y virtuosa criatura, y te sorprenda esto. Mas debo yo á tu marido.

CECILIA.

Como ! ¿ Su merced le debe ?

RAMON , *aparte.*

¡ Dale con su merced !

DERVAL.

: le debo mucho... mucho..!

RAMON, *aparte.*

bate que lo dice? Pues como lo diga,
vengo en retirada.

CECILIA.

pero ¿qué le debe su merced?

DERVAL.

debo... la vida!

RAMON.

con permiso de V. S. (*Mandándose á
sí mismo en tono bajo.*) Media vuelt..... á
quiere.....

DERVAL.

ando que no te retires.

RAMON.

ente, á vanguardia... (*Mandándose
bien á sí mismo en tono bajo.*) Media
... á la dere...

CECILIA.

amon mio, ¿pues como no sabia yo
de esto, y hace un año que me ena-
tas?

DERVAL

A ningún valiente le oirás contar ni sus hazañas.

RAMON.

Vaya ! como si hubiera sido una maravilla..! Pues si eso lo hace un rec de ocho dias de servicio!

DERVAL.

No tanto : oye , Cecilia. En la batalla de Medellin me atravesó una bala ; (como era natural) del caballo , y el golpe me ocasionó otra herida en la cabeza. La accion se perdió , y yo triste... sin sentido , y medio desangrado , yacia en el suelo entre otras victimas de la pólvora. Los Franceses pasaron á galope pisando heridos y muertos.....

CECILIA.

¡ Ay pobrecitos..!

DERVAL.

Oye : en medio de aquel teatro de horrores era inevitable mi muerte. Entre el polvo , el humo de los cañonazos , el estruendo de los sables , logró este m

un francés que ya iba á acabar de un lanzazo con la poca vida que me quedaba. Me toma su caballo, llega al sitio en que yo estaba moribundo, y me grita: « ¡Animo, amo mio! valor, mi Coronel, y salémonos en este caballo!» Lo escuchaba... pero no podia responderle, ni tampoco hacer el menor uso de mis miembros. Otro menos fiel me hubiera abandonado; pero Ramon me agarra con fuerza... me coloca delante de sí..... da al escape conmigo, y recibiendo tres heridas que le honran, logró salvarme este buen hombre... (*Se levanta y le aprieta la mano con emociion.*) este valiente soldado.....

CECILIA.

¡Ramon mio..!

RAMON, *aparte.*

Voto á brios, que me enternezco, y estoy sobre las armas.

DERVAL.

Vamos, descansa.

RAMON, *lo hace con soltura.*

Gracias, mi Coronel.

DERVAL.

Ahora bien , yo en justo agradecimiento á esta heróica accion que hizo conmigo , á sus fieles y continuados servicios , su buena conducta , y á su decidido amor al Rey , seria un ingrato si solo recompensase sus virtudes con el oro. Quiero haceros ver que Derval es incapaz de olvidar lo que debe á su buen amigo , su libertador... No te impacientes , alma sencilla y generosa ; aquí estamos solos y en instantes bien críticos.

RAMON.

Mi Coronel , si no fuese ahora por la subordinacion , echaba á correr.

DERVAL.

Lo creo , mas no te lo permito.

RAMON.

En fin , ¿qué mas quiere V. S. hacer por nosotros ?

DERVAL.

Escucha : tú vas á tomar estado con esta buena muchacha digna de tí ; sabes que el cuerpo está á bordo , y que dent

oco nos damos á la vela. Ahora bien ,
ero ahorrarte las incomodidades de
marcha tan larga. Quedarás con tu
osa en casa de mi primo don Mariano
calidad de asistente..... ¡qué es eso !
rque te has entristecido ?

RAMON.

li Coronel , cuando yo iba á las bata-
con V. S. iba alegre ; pero ahora me
an... sin haber dado motivo ; pero ya
... hay malas lenguas que no tratan
o de indisponer... algun pícaro habrá
ho de mí... como no somos mas que
que nos quieren dar..... y por otro la-
.... pues me parece que la ropa , el
alfo , el cuarto , todo lo tenia yo he-
o una taza de plata. Y en cuanto al di-
o... nunca ! aunque yo tengo la bol-
.. jamás ! y en mi conciencia puedo
ar á V. S...

DERVAL.

¿ú me estás traspasando el corazon.
no es eso : sé que eres un hombre de
en ; nadie me habló nunca contra tí ;
que eres incapaz de hurtar nada...

RAMON.

Pues entonces, mi Coronel, ¿por qué me arroja *inuminiosamente* de bandera?

DERVAL.

Hombre , no es ignominia ; pasarás cuerpo de mi primo don Mariano, que sabes cuanto te quiere.

RAMON.

Vamos... 'Usía tira á perderme : ¡ desierto ; yo no deajo á mi amo.

CECILIA.

Mira , yo digo lo mismo : no lo dejemos.

RAMON.

¡ Pues no faltaba mas ! ¿ Quien ha de cuidar de V. S. ? Primero que se haga la casa... á las maneras... qué !... si son unos brutos , que no saben gobernar unas sopas de ajo.

DERVAL.

Ramon , es un viaje muy largo el que tenemos que hacer.

RAMON.

¿ Como cuanto , mi Coronel ?

(77)

DERVAL.

Mas de mil leguas.

RAMON.

Jornadilla para Ramon Batallas!

DERVAL.

Incomodidades en el mar...

RAMON.

Y no las tenemos en el cuartel?

DERVAL.

Te marearás.

RAMON.

Tambien en tierra alguna vez me he mareado , bien que ya se acuerda Usía como era noche buena , y no estaba hecho á beber...

DERVAL.

Bien me acuerdo que castigué en tí por esa falta , pero yo te ruego ahora...

RAMON.

Vamos , no hay que hablar de eso , mi Coronel : adonde vaya mi regimiento , voy yo.

CECILIA.

Y yo tambien.

RAMON.

Pues qué! ¿No me acuerdo cuando ju
las banderas... «Hasta la última gota...
Vaya! que vergüenza! qué se diria
mí?

DERVAL.

Yo puedo dispensar... quédate : el R
me faculta.

RAMON.

Su Real Majestad podrá mandar q
avance, pero no que huya Ramon I
tallas.

DERVAL.

Querido Ramon.... (*Ap.*) ; Que nob
za en su clase! No podré convencer
Mira que allí se padece un mal que l
man fiebre, y les da á todas las muger
y particularmente á las recién casad
(*Ap.*) A ver si este artificio....

RAMON.

¿Tendrá miedo la esposa de Ram
Batallas?

CECILIA.

No.

RAMON.

¡ Viva esa boca ! Si el Coronel no estuviera delante....

DERVAL, *aparte.*

No puedo reducirlo. Pues Ramon, mediante á que tu lealtad acrisolada no te permite abandonar las banderas que has jurado , al Rey que servimos , ni á Derval tu coronel , yo á nombre del Monarca voy á galardonar tu fidelidad y valor con una cosa que será mas grata para tu genio militar , que el oro que te dí. Esta cruz de San Fernando , esta , solo concedida á los héroes , á los valientes.... (*Ramon pone el arma al hombro.*) Tú lo has hecho , tú lo acabas de ser....

RAMON.

¿ Presento el arma ?

DERVAL.

Sí, virtuoso granadero ; (*La presenta.*) y repito que á su nombre la coloco sobre este honrado corazon que la ha ganado.

(80)

RAMON.

¿ Y se la quita V. S. para ponérmela á mí ?

DERVAL.

Yo tengo otras. Ahora pon el arma al hombro , y luego descansa.

RAMON.

Ya lo hago. Mi Coronel. ¿y se anotara en la filiacion ?

DERVAL.

Por supuesto.

RAMON.

¡ La cruz de San Fernando ! ¡ Pues ahí es nada ! ¿ No fue el Rey que ganó á Sevilla , allá en tiempo de....

DERVAL.

Ese mismo.

RAMON.

Mi Coronel , ¡ viva el Rey !...

DERVAL , *quitándose el sombrero con señorío.*

Viva!

RAMON.

Bruta . ¿ no respondes ?

CECILIA.

Como yo no entiendo la ordenanza....

DERVAL.

virtuosa jóven , segun el genio de Ra-
ya las aprenderás á su lado. Los dos,
que mis sirvientes, seréis mis hijos ;
quando el Cielo os los conceda , cuida-
de su educacion y les serviré de padre ,
que (¡ tal vez !) no tendré muger.

RAMON.

Pues como ! Mi Coronel , ¿ no se ha
pasar Usía ?

DERVAL.

le parece que no.

RAMON.

un valiente no ser enamorado ! Va
. Si no lo afirmara mi Coronel , es-
por no creerlo.

DERVAL.

al fin , Ramon , yo necesito sosegar-
de la pena que me acabas de dar con
bedecer mis mandatos.

RAMON.

¿ que mandatos ? que me quedara ?

Primero me ahorcarían que dejar las banderas y mi señor.

DERVAL.

Me retiro á dar un paseo por la playa. Hasta que vuelva, cuida de avisarme en caso de venir alguien aquí en mi buca. Me alejo poco : requiebra en tanto tu esposa... dila cuatro flores bien sentidas, y ten hasta la muerte el carácter.

RAMON.

¿Y qué es *carácter*, mi Coronel?

DERVAL.

La constancia para sufrir sin queja trabajos. (*Vase.*)

ESCENA III.

RAMON.

Descuide Usía. Es verdad. (*Arrima fusil á un bastidor ; se retuerce el bigote á lo valenton ; y en toda su accion da manifiesta cierta firmeza al modo de su clase.*) Tiene razon mi Coronel. Yo decir á todos que es un hombre

luter : procuraré imitarlo , y harémos prueba.

CECILIA.

amon de mi alma....

RAMON.

haira de mis potencias....

CECILIA.

No ves que guapo es el amo?

RAMON.

or supuesto : ¿ pues no te lo dije? Pe-
hora se trata , que en regocijo de la
que me dió (¡ y mírala que bonita !)
gradecimiento.... con motivo.... y
el portentoso dia.... y para celebrar
etc. dés un abrazo á tu marido de
que aprietan y no lastiman.

CECILIA.

amon ! ¿ estás loco ? La vergüenza....

RAMON.

Pues no eres mi muger? ¿ No me dijo
no esta mañana cuando se trató de
viaje , que el padre Capellan nos ca-
en el buque?

CECILIA.

Con todo, Ramon de mi alma, me parece que hasta el tiempo....

RAMON.

Bien me dijo el Coronel.... *carácter* teson... ; Soy un Holoférnes...

CECILIA.

Pero , Ramon mio...

RAMON.

Soy el Coloso de Ródas , y no me reproché : venga el abrazo.

CECILIA.

¿No reparas que el pudor....

RAMON.

No entiendo de pudores... teson ! teson !...

CECILIA.

Por mi amor te suplico....

RAMON.

Constancia ! *intrepidez* ! Lo dicho : venga ese....

CECILIA.

Ramon.... ¿y si nos miran?

RAMON.

Muger ó demonio , (que creo que to-
es uno) como no sean los pájaros ,
¿ bien nos ve aquí? . . .

CECILIA.

Por Dios , Ramoncito....

RAMON.

Firmeza... entereza....

CECILIA.

¿ Mira que se lo cuento al amo.

RAMON.

¿ a te guardáras bien , zalamerilla : úl-
-tamente , por la postre y fin te digo...

CECILIA , *llorando.*

y de mí!

RAMON.

En cojera de perro y llanto de mu-
-no hay que creer.» ... Teson ! te-

CECILIA.

posito mio... yo á tus pies puesta
(*arrodilla.*) te suplico que no hagas esa
-día conmigo ahora : despues que el
-e Capellan... yo te prometo....

RAMON.

Miren!... ¿pues entonces que chis-
tendria?

CECILIA.

Ramoncito....

RAMON.

Soy un Neron!... O me das en un abri-
zo esta prueba de cariño, ó te dejas
tierra sola... á que te coman los lobos
y yo me embarco.

CECILIA.

Chairo mio... ¿esa mala jugada me
bias de hacer? á tu Cecilia?

RAMON, *cargando cuanto sea posible
expresion en la voz pescuezo.*

Perderé el pes...cuc...zo primero
no mantenerme en mis trece.

CECILIA.

¿Con que no hay remedio?

RAMON.

Quina.

CECILIA.

¿Me he de entregar?

RAMON.

el momento.

CECILIA.

¡Tues, esposo mio, ya que.... pero que con la menor ofensa del pudor pose. ¡Tuya soy! ¿No te impiden mis lágrimas....

RAMON, *en la actitud de abrazarla.*

Encantadora cocinera!

ESCENA IV.

DERVAL RAMON Y CECILIA.

DERVAL.

Ramon!

RAMON, *aparte.*

Dios! me cogió en el garlito.

CECILIA, *aparte.*

No te lo decia yo?

DERVAL.

¿Cuando un hombre tan de bien, ¿cognoras que no pueden hacerse ciertos torquerías?

RAMON , *con la mano en la gorra , ha
que se la mande bajar el Coronel.*
Mi Coronel , el amor....

DERVAL.

El amor verdadero dista muchas leg
de la deshonestidad.

RAMON.

Como el Capellan nos iba á casar..

DERVAL.

Y bien ! ¿ Te ha casado ?

RAMON.

Como está el buque cerca , donde
echarán las bendiciones....

CECILIA.

Yo ruego á su Escelencia...

RAMON.

Usía , demonio.

CECILIA.

Que lo perdone... fue una ehanza

DERVAL.

Vamos , hoy es dia de gracias. Ader
que yo sé.... cuanto precipita la fur
pasion del amor á un hombre hour

aya , marehar por allí , tomar el bote ,
os admitirán en la fragata con esta se-
a. (*Le da un papel.*)

RAMON.

¿Va santo eserito? ¿Tengo que decir....
Viene bien con la nombrada?

DERVAL.

No : Ramon, baja la mano. (*La deja caer
bre el costado con aire.*) Es una simple es-
uela para el Capitan del buque, dicién-
le que eres mi criado, y que os agasaje
llegar. Ramon, dile de paso al gefe de
fragata que el viento es bueno para
lir , y que me embarcaré dentro de po-
os minutos. ¡Juició , buena alhaja ! con
u muger por el camino.

RAMON.

Bien está, mi Coronel ; doy la palabra. .
asta luego, amo mio.

CECILIA.

Señor , cuente V. con una eselava en
odo lo que pueda serle útil.

DERVAL.

A Dios, muchachos.

CECILIA , *aparte.*

Oyes.... ¿ como se llama militarmente entre vosotros esto que nos ha sucedido con el Coronel cuando tú querias....

RAMON.

Esto se llama... una sorpresa.

DERVAL.

Eh! cuenta con lo dicho.

RAMON.

Sobre que en empeñando Ramon Battallas la palabra...

DERVAL.

Lo creo : á Dios.

RAMON.

Con permiso. (*Aparte.*) Mira , no me tientes la paciencia en el camino ; por que aunque fueras mas hermosa que la plaza de Figueras , empeñé mi aquel, y...

CECILIA.

Ya sabes que yo soy temerosa de Dios : despues que nos casemos no digo que...

RAMON.

Oh! entonces tendré licencia absoluta.

ESCENA V.

DERVAL.

¡Felices criaturas ! ¿ Como podriais
discurrir que os envidio ? Yo tambien
no... yo tambien fundara mis delicias
en unirme á una tierna esposa , y....
¡ que incertidumbre !... aun no sé en este
instante... en este momento terrible , si
moriré solo y desamparado. (*Se reclina
sobre la mano pensativamente.*)

ESCENA VI.

DERVAL Y DON MARIANO.

MARIANO.

¡ Qué hacer ! qué decirle ! que pensa-
vo está !... No me ha visto.

DERVAL , *sin reparar en él.*

Si ella me amara , vendria . ¿ Crispina
de mi amor ! ¿ será posible que no cedas
una cosa tan justa ? Si yo te viera esta

tarde , aun me es posible retardar mi marcha algunos dias, y... ¡ con que placer , con que oficiosa cordialidad no cuidaríamos el Capitan y yo de tu mejor asistencia en el buque!... Flores... piano... buena mesa... libros... nada , mi bien... nada te haria falta al lado de tu Derval. Si la incomodidad del marco te molestaba en los primeros dias , me vieras con cuanta solicitud te compadecia teniéndote entre mis brazos... ¡ Oh ilusion... ! *(Con una transicion enérgica al ver á D. Mariano.)* Eslo en Efecto : Crispina no es mi muger.

MARIANO.

Derval !

DERVAL.

¿ Pues no ves que no viene contigo ni con Gabriela ?

MARIANO.

Ah ! ¿ Porque me arrancaste aquella fatal palabra de honor ? Ella es el origen de no condescender á tus instancias.

DERVAL.

No , Mariano : á saber Crispina que yo

e embarcaba , entonces seria la educacion quien la trajera hasta mí. ¿ Que mérito pues hallaríamos en ese paso ? Yo quiero mas... quise que cediera por el honor , y veo.... que no valgo tanto sacrificio.

MARIANO.

Ella te ama : lo juro.

DERVAL , *con rapidez y carácter , señalando á dentro.*

Pero está allí.

MARIANO , *aparte.*

Ya está visto , primo mio : hice cuanto pude por tí , y no he conseguido nada ; ella piensa que aja su estimacion cediendo , y el Coronel la suya ; tan funesta y recíproca obstinacion es la que rompe entre vosotros el sagrado vínculo ; y á mí , que os quiero á entrambos , me hace correr estas inútiles lágrimas.... ¡ Y tus ojos están enjutos !

DERVAL.

Ya las vertí poco antes en obsequio de la hermosura.... y de mi pais.

MARIANO , *le da una carta.*

Esta es su contestacion.

DERVAL.

Leamos : « Querido Derval : te amo pero no accedo á lo que pides. Tuya , Crispina. Posdata : Si quieres ceder , aquí me tienes ; pero yo , nunca..... »
(Silencio momentáneo. Baja los ojos , y se queda algun tanto abatido.) ¡Y tú me has dicho hace poco (si mal no me acuerdo) que me amaba ! ¿Es este el lenguaje del amor... ? En fin.... dejo á los grandes hombres el cuidado de decidir mi pleito. ¿Qué me aconsejas , amigo ? ¿Deberé opinar que aun me quiere ? ¿Deberia ceder ?

MARIANO.

Tu modo misterioso de preguntar , ese tono frio y altivo al mismo tiempo , me impiden responderte.

DERVAL.

¿ Me ama tal vez ? Dí.... amigo.

MARIANO.

Yo se lo pregunté muchas veces , y siempre me dijo que sí.

DERVAL , *con furor reconcentrado.*

Pues... ; te ha engañado !

MARIANO , *aparte.*

Desplegó su carácter.

DERVAL , *muy colérico.*

¡ Miserable muger ! orgullosa jóven !
Pensabas triunfar de Derval ? tener en
un marido , y no un amante ?

MARIANO.

Derval !... Derval !... qué dices !

DERVAL.

Sí , jóven insensata... te desprecio... te
domino... ; harto me humillaste ! harto
por mi desgracia sucumbí !... Derval in-
fame !... tú no eres aquel Derval intré-
ido , aguerrido y valiente....

MARIANO.

Querido primo , por Dios....

DERVAL.

Los soldados conocerán tu afemina-
cion , y te despreciarán...

MARIANO.

Amigo ! amigo !

DERVAL.

Ya no estás apto para arrostrar los riesgos... una jóven te vence... una infeliz muchacha sonrie irónicamente tu pequeñez... Mas no , Crispina... ¡ aun soy Derval!...

MARIANO.

Hermano mio....

DERVAL , *lo rechaza bruscamente.*

Déjame!... Sí... pronto vas á conocer del todo á tu amante , si hasta este momento....

MARIANO.

Por Dios....

DERVAL , *lo rechaza otra vez bruscamente.*

Déjame!... Si hasta este momento hice lo que ordena la naturaleza en el hombre , y mas en un caballero , conocerás.... pero nunca.... sino me amas ¡ que has de conocer!... (*Sacando y abriendo la cartera con rabia y precipitacion.*)

MARIANO.

Ella te quiere... por mi amistad te suplico.....

DERVAL , *aparte.*

Que no parezca este lápiz !

MARIANO.

Pero ¿ qué intentas ?

DERVAL.

Contestar de un modo que pueda verlo.

MARIANO.

Posiégate....

DERVAL.

Déjame te digo , ó tal vez....

MARIANO , *aparte.*

Está frenético.

DERVAL , *gritando.*

Ramon ! Ramon ! una pluma , un
pero.... pero está á bordo , y no me
¡ Voto á mi desgracia !... Me ocurre
arbitrio.

MARIANO.

Primo de mi alma....

AL , *se dirige hácia el árbol , y corta
por su espalda un palito.*

¡ Espada corta bien : cerca de este

arbol hay algunas varas pequeñas.... agr
zaré una punta que me sirva de pluma

MARIANO.

Amado primo , serenidad.

DERVAL.

La tengo : me falta papel ; en el reve
so de su carta lo hay blanco , y es su
ciente. (*Aguzando el palito con la espada*

MARIANO , *aparte.*

Su alma está enteramente enagen
da : inútil será el hablarle, inútiles cual
tas razones pudiera presentar. Su cor
zon es de fuego en tomando un par
do... tarda en tomarle ; pero ya es
pronto.

DERVAL.

Puntiagudo este cincel de madera...

MARIANO.

Pero ¿ qué intentas , Derval mio...

DERVAL.

Falta tinta... ¡ esta circunstancia ! e
imposibilidad... ! teniendo que march
al punto ! .. En mi brazo la hay. (*Se hi
con la punta de la espada.*)

MARIANO.

Bárbaro! qué has hecho! que acción propia de...

DERVAL.

De Derval : tenemos tinta. Es un sitio poco peligroso , y no es grande la estola. Dictemos.

MARIANO.

Y si te has roto alguna vena?

DERVAL.

No es nada : déjame hacerla creer....
Silencio entre los dos : Derval escribe momentalmente de cuando en cuando el palito en la estola, y el Capitan lo contempla con enojo.

MARIANO , *aparte*:

Que acción tan inhumana y terrible!

DERVAL.

Lloras... como una muger...? (*Furor concentrado , y reparando en él con ojos picos.*)

MARIANO.

Como un hombre. Te tiene ciego el dolor en este momento.

DERVAL , *suspira , y dice estas palabras con una modulacion algo tranquila.*

Tienes razon : ya me calmo. Entrégame esa carta , ese retrato , y ese rizo de perlas funestos dones de su amor.

MARIANO.

Me has insultado al tiempo de decirme.

DERVAL , *con emocion.*

No... no ha sido Derval ; fue....

MARIANO.

Quien ?

DERVAL.

¡ Su.... desgracia ! El pito del comandante suena.... el bote se aproxima a aquella punta.... (*Se hará lo que dice la oracion.*)

MARIANO.

Deja , querido Derval , ligar tu bota antes de partir.

DERVAL.

No es preciso : me curaré en el buque.

MARIANO.

Derramas mucha sangre.

DERVAL.

Oh! si á costa de la restante que circula
mis venas hubiera logrado que ce-
se....

MARIANO, *abrazándolo.*

Amado primo....

DERVAL.

Crispina ! Crispina ! A Dios para
empre.

MARIANO, *aparte.*

Infeliz de mí !... (*Derval corre á tomar
el cofre. Cae un telon intermedio que figura
un gabinetito corto. A la derecha de los
actores una ventana , y salen Crispina y
Gabriela.*)

ESCENA VII.

CRISPINA Y GABRIELA.

CRISPINA.

No verás , Gabriela : verás como viene
el Coronelito tan luego como vea mi
cara , no lo dudés. Su teson , su orgullo,
su severidad , su formalidad militar... to-

do caerá á los pies de Crispina. ¡ Y cuanto gusto lo perdonaré yo ! Luego que ceda , prometo he de tratarle con una dulzura....

GABRIELA.

¿ Y si no ha cedido ?...

CRISPINA.

Vamos , tú no conoces á Derval , ni sabes lo que me quiere. ¡ Si lo vieras quedarretido ! que amable !... Es el amante mas tierno de cuantos han suspirado por Crispina ; y tambien el primero. (créeme Gabriela) el primero á quien he dado entrada en mi corazon. ¡ Daria la vida por él !

GABRIELA.

¿ Con que lo amas , segun eso ?

CRISPINA.

¿ No te digo que si ?

GABRIELA.

Pues entonces la que seria capaz de dar la vida ¿ porque no ha dado un beso para encontrarle ?

CRISPINA.

Porqué el vendrá á verme.

GABRIELA.

Ay Crispina ! tú todo lo ves colorosa ; pero yo temo....

CRISPINA.

A qué esa cobardía ? No temas nada.

GABRIELA.

tu carta....

CRISPINA.

Derval es hombre de talento , segun
en cuantos le conocen ; y aunque mi
gocio es apasionado , yo digo lo mismo.
Pero es que supo poner esa carta con
sinceridad.

GABRIELA.

Pero sus páginas misteriosas.... ambi-
s....

CRISPINA.

En ellas está el mérito.

GABRIELA.

Pero tu padrino , no te dije en la me-
que al despedirse exclamó hácia mí
temente : « ¡Gabriela , Crispina per-
á Derval ! »

CRISPINA.

El lo habrá creído ; pero yo... ja, ja, ja.

GABRIELA.

Te ries ahora ; quizá despues....

CRISPINA.

Amiga mia , tú no conoces los hombres : mira.... cuando ellos saben que lo queremos , y nosotras que nos quieren todo esto es... pamemas !

ESCENA VIII.

DON MARIANO Y CRISPINA.

MARIANO.

¡No siempre !

CRISPINA.

¡ Ola, Padrinito! por mas que V. haga el serio , acá no cuela. Apostaria que Derval está á muy pocos pasos de V., si me apuran mucho en la escalera. Vaya... que suba, que no soy tan cruel que vaya á echarlo de casa... y sino... si el pobrecito tiene cortedad , que venga á la ventana que tampoco lo echaré.

MARIANO.

¡ Quizá... lo has echado !

CRISPINA.

Seria por que habria gente que nos mirase al rededor.

MARIANO.

Y qué te importaba la gente delante que iba á ser tu marido ? Pero estoy este... me siento malo.

CRISPINA.

Padrino , dejemos las bromas : lo veo afligido... por Dios , no me tenga con esta pena. ¿Le duele algo ? ¿Quiere V. que le traiga....

MARIANO.

No : me duele mi desgracia.... y la pena.

CRISPINA.

Si por Derval lo dice V. , no hay que temer pena : repito una y mil veces que me conozco ; esta noche á mas tardar vendrá á verme, y luego de amante á amante ya nos compondremos.

MARIANO.

¿ Tú lo esperas esta noche ?

CRISPINA.

Sí señor.

MARIANO.

Bien está : pues entretanto bueno fuera divertirnos.

CRISPINA.

¿ De que modo ?

MARIANO.

Tú tienes ahí dentro el mejor anteojo que hay en Cádiz : vé , y vuelve pronto.

CRISPINA.

Voy á sacarlo al instante.

Vase

ESCENA IX.

DON MARIANO Y GABRIELA.

GABRIELA.

Señor don Mariano , ¿ qué resolviste Derval ?

MARIANO.

Luego se sabrá ; pero en el interés os suplico que estéis muy cerca de mi ahijada : yo conozco su sensibilidad ,

liera ser... que... Pero ella viene : no olvideis de mi advertencia.

ESCENA X.

N MARIANO GABRIELA Y CRISPINA.

CRISPINA.

aya, Padrinito ; aquí teneis el antejojo.

MARIANO.

Es escelente ! ¿ Sabrás graduarlo á tu a ?

CRISPINA.

¿ señor : ¿ y para qué ?

MARIANO , *se pasea y habla con cierto énfasis.*

Se va á dar á la vela una fragata, y este es siempre es curioso. Felizmente la escota de este cuarto (como algunas veces de Cádiz) da al frente del buque ; y que nos hemos de divertir hasta que venga Derval , pasarémos el rato viendo volar sus velas... como suben los marineros á las gaviatas... al que toca el

pito... en fin... repararémos como elevan las anclas.

GABRIELA , *aparte , con afliccion.*

¡Ay Dios ! he penetrado su artificio.. el corazon se me oprime.

MARIANO , *aparte.*

Estar á su lado.

CRISPINA.

Maldito antejo... no puedo sacar bien.

MARIANO.

No es instrumento para mugeres : y prolongaré los cañutos, y los amoldaré tu vista , porque conozco sus grados.

CRISPINA.

¿ Está asi bien ?

MARIANO.

Sí. (*Se lo entrega.*) Ahora solo te falta que lo apoyes sobre mi hombro para que no tiemble y te impida dirigir la vista. Yo te serviré de atril. (*Lo coloca sobre el hombro de su Padrino, y empieza á mirar*

GABRIELA , *ap. con mucha afliccion.*

¡ Infeliz amiga !...

MARIANO.

Qué ves ?

CRISPINA , *sin bajar el antejo.*

Veo muy clara la fragata... ¡ ay que
claro ! y como suben los marineros por
escalas de cuerda ! parecen gatos !
recitos !... ¡ Tal vez se alejan de su
via , y con todo tendrán que estar
atentos....

MARIANO.

Pues tambien entre los puentes y en
cámara van otros que no podrás ver
el antejo.

CRISPINA , *sin bajar el antejo.*

Y quienes son, Padrino ?

MARIANO.

Es un regimiento que tiene la orden
de pasar á la isla de Cuba. ¿ No ves algu-
nos soldados encima de la cubierta ?

CRISPINA.

¡ Ah señor , bien los veo ; y rodean con
curiosa solicitud á uno que parece supe-
rior , porque al acercarse á él se ponen
de pie en la gorra , (*Modula estremamente*

asustada.) y... el.... perro!... si !... P.
drino , gradúeme V. mejor este anteojo

MARIANO.

Para qué ?... (*Con frialdad.*)

CRISPINA , *ap. siempre asustada.*

¿Será una ilusión? Gradúelo V. has
el punto en que yo vea bien claro. El b
que está á muy corta distancia : yo m
acuerdo que el otro dia distinguí con él.
á mas... largo término.

MARIANO , *con frialdad.*

Bien : introduciré este primer tubo un
línea.

CRISPINA.

Vuélvame lo V.... Padrino mio.

MARIANO.

¿ Qué ves ?

CRISPINA , *mas asustada.*

Veo á aquel mismo sugeto de quie
hablé... que... tiene la espalda vuelt
hácia Cádiz... y que le ponen una vend
en el brazo, como curándole una herida
y....

(111)

MARIANO.

Lo conoces?

CRISPINA.

Deriva...!!! (*Cae desmayada en los brazos de Gabriela.*)

MARIANO.

Lo habia previsto. Gabriela, ahora solo usamos en su recobro; voy volando á otro por algun espíritu. (*Vase.*)

ESCENA XI.

GABRIELA Y CRISPINA.

GABRIELA.

¡Tierna amiga mia...vuelve en tí...¡Los besos de tu compañera aplicados sobre tus mejillas, te comuniquen su calor y su vida! ¡Crispina... Crispina de mi alma!..

ESCENA ULTIMA.

MARIANO, GABRIELA Y CRISPINA.

MARIANO, *aplicando á Crispina el pomo de espíritu.*

¡Ahora estoy de vuelta.

GABRIELA.

Ah ! ¿ porque la espusisteis á un prueba tan cruel ?...

MARIANO.

Vuelve adorada... Si te pudo abandonar mi cruel amigo , tu padre no. Ya vuelve....

CRISPINA.

Ingrato !... ¡ Como pude sospechar una felonía tan grande !!!

MARIANO.

Crispina , si como padre te compadezco , como juez no te doy la razon. Te lo advertió primero : ¿ entiendes ahora su posdata ?

CRISPINA , *llorando.*

¡ Y que tarde ! y que tarde !...

MARIANO.

¿ No me viste á tus pies ?

CRISPINA.

Es cierto.

MARIANO.

¿ No te rogó tambien tu amiga ?

CRISPINA.

Es verdad.

MARIANO.

¿No te dije con acentos los mas terminantes, « reflexiona que en esa carta está la boda , ó tu tardío arrepentimiento ? »

CRISPINA.

Lo sé.

MARIANO.

¿No añadí que entre los cortos momentos que te concedia Derval y tu deceso mediaban muchos siglos ?

CRISPINA.

Qué mas he de confesar ! Ya lo lloro.

MARIANO.

¿ tu padrino enjuga ese llanto , que es lo que es amor de padre... aquel amor que está tan lejos de conocer el mundo y... Derval.

CRISPINA.

¿ero ¿ qué dijo?... Dadme este gusto... mostrero.

MARIANO.

Me devolvió tu retrato, tus cabellos y esta carta.

CRISPINA.

¡Derval mio! (*Queriendo arrebatársela.*)

MARIANO.

Guárdate, hija adorada. de oír los acentos de un furioso. Aunque lo riñan por curiosidad, lo que se escribió con una tinta sangrienta debe condenarse a hacerse pedazos. (*La rompe.*) Baste para obsequio de tu situación, el que sepa que mi primo, no hallando tinta queriendo partir al momento, se hirió para escribir con su sangre....

CRISPINA.

¡Dueño de mi alma!

MARIANO.

Bajo su palabra de honor (que si (*C*) mucha rapidez el *entrepárentesis*.) tiene memoria ya sabes lo que puede entre nosotros) que eres libre para elegir otro amante: pues por lo que toca al Coronel....

CRISPINA.

Ah!.. por piedad no acabe V. Con todo, amado padre , yo buscaré á Derval.... me pondré á sus pies... y su corazon que me amaba...

MARIANO.

Su corazon no retrocede nunca..... ¿ Querrias volver soltera, que es lo mismo que desairada ?

CRISPINA.

Eso no : aun hay una cosa á quien amo mas que á Derval....

GABRIELA.

Díla, amiga mia.

CRISPINA.

Mi honor.

MARIANO.

¡ Cruel amigo ! porque no escuchas en este instante á la muger que abandonas !

CRISPINA.

Tal vez mi amante se arrepiente.

MARIANO.

Yo sé que en sus manos está prolon-

gar este viaje. (*Se oye un cañonazo á lo lejos*). ¡Ya lo oyes!... ¡se da á la vela!

CRISPINA, *hinca una rodilla delante de la ventana, y dirige la accion al mar. Toda su espresion debe ser muy vehemente.*

¡Idolo mio!.. encanto de mi corazon! detente: y tú, pérfida robadora nave, vuelve la proa, que me llevas el alma y los sentidos... me arrebatas á Derval... á mi esposo.... á mi adorado esposo.... al bien amado de mi corazon.

GABRIELA.

Amiga!...

CRISPINA.

¡Oh padre! qué es esto!... (*Desciende muy afligida contra el muslo de su Padrino: Gabriela le estrecha una mano con ternura, y don Mariano la abraza; de forma, que estos tres interlocutores formen un grupo lastimero al caer el telon.*)

MARIANO.

¡Esto es el funesto teson de Derval y de Crispina!

FIN.



Nota.

Los que han creído que esta historia (esta por mí en acción) era ó poesía. Estoy seguro que los que me preguntado si era un caso finisimamente real, han tenido esta curiosidad por un movimiento de compasión, sin que unas almas tan finas no habiendo por último bajo un mismo techo. ¡y! no estuvo en mi mano trazar la fortuna á estos infelices amantes, y de conservar con escrúpulo la historia. Aun vive Derval á las puertas de su amada, que también vive la vida; pero ni se escriben, ni tal vez se quieren ya.





